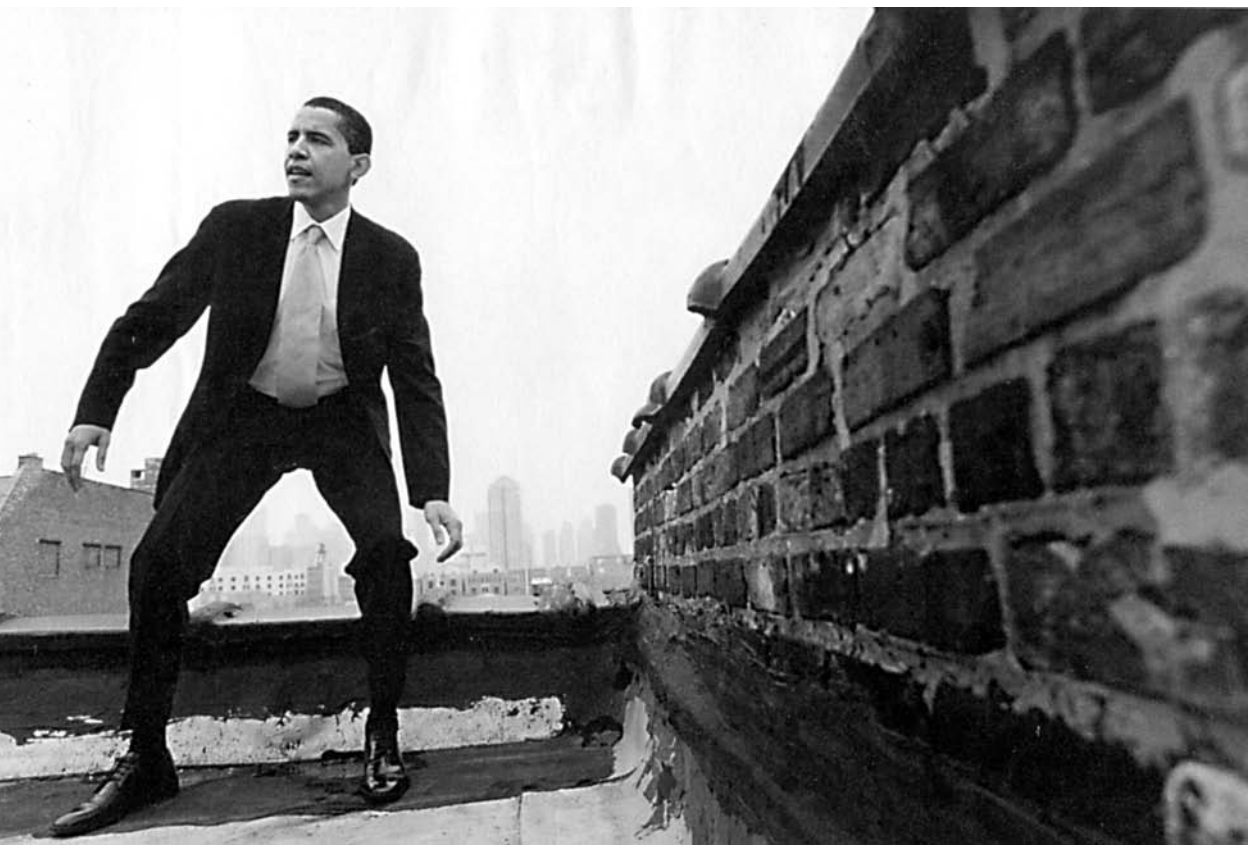


Obama no pertenece a esa Coalición y es además muy reacio a definirse de centro, derecha o izquierda. Mas bien, al calificarse como “un nuevo demócrata”, Obama quiso decir lo que manifestó durante su campaña, que él no era como

resumen, al calificarse como un “nuevo demócrata,” Obama estaba de nuevo marcando la diferencia que le hizo ganar las primarias frente a Hilary Clinton y los otros candidatos demócratas, y la elección presidencial frente a los republicanos.



Reacio a definirse de centro, derecha o izquierda, Barack Obama dijo: «I am a new democrat», marcando sus diferencias con los demócratas tradicionales.

los demócratas tradicionales, que casi no se diferencian de los republicanos; que viven, como estos, felices entre los lobbies; que votaron a favor de la ilegal guerra en Iraq, mientras que él era de los muy pocos que votaron en contra; y que ahora se oponen a su propuesta de poner un impuesto a las transnacionales y a los que ganan más de 200 mil dólares. En

Obama se diferencia también porque, debido a su multiculturalismo, percibe mejor los intereses nacionales de los Estados Unidos. No quiere que su país siga siendo, para la gran mayoría del mundo, una superpotencia arrogante, unilateral, violenta, antipática. Quiere convertirlo en una superpotencia civilizada, democrática, capitalista moderna, que regula

su mercado contra la especulación, que tiene un sistema ejemplar de salud, que es líder en la lucha contra el cambio climático y que practica una política exterior de consulta con los amigos y de diálogo y negociación con sus rivales.

Barack Obama no es un revolucionario ni un socialista que quiera afectar el individualismo, la privacidad, el derecho a la propiedad privada, la economía de mercado o la búsqueda de la felicidad a través de la prosperidad material, que son los valores que inspiran el contrato social estadounidense. Al contrario, él quiere restaurarlos porque considera que desde la llegada de Bush esos valores comenzaron a erosionarse. Por eso, ha emprendido medidas para restaurar los derechos violados por la Patriot Act y las directivas de la Administración Bush para encarcelar sin proceso, torturar y secuestrar a los sospechosos de terrorismo.

También quiere restaurar el sueño americano, que para él está en peligro de convertirse en pesadilla porque el sustento de la democracia estadounidense, la clase media que lo eligió, está ahora perdiendo sus casas, sus empleos, sus ingresos y sufriendo casi todo el peso de la crisis. Con esta visión, Obama ha puesto inmediatamente en marcha un programa de estímulo para restablecer el consumo de la clase media, ha planteado reducir los impuestos a los ingresos medios y bajos, e instituir un sistema de salud de alcance nacional.

Obama es así un presidente “restaurador” que quiere —como lo dijo en su discurso inaugural— “to remake America” (‘rehacer América’), revivir a

la clase media, la que ha ido perdiendo ingresos reales desde la época de Reagan y ahora está siendo casi arruinada por la irresponsabilidad de Wall Street. Sin embargo, Obama no es un restaurador conservador sino uno innovador. Un atípico presidente estadounidense que se inclina más hacia la clase media que hacia las corporaciones transnacionales y la gente rica, para las que ha incluso propuesto nuevos impuestos. Esta tendencia ya le ha merecido la oposición de muchos demócratas en el Congreso y también el calificativo de “class warrior” (luchador clasista) de parte de los círculos más conservadores.²

Su ideología restauradora-innovadora se manifiesta cuando promete que va a reactivar la economía: “No importa el tamaño chico o grande del Estado sino que este funcione”. Es algo nunca oído en Washington desde los tiempos de Roosevelt. Y diciendo esto lanza un programa de estímulo económico neokeyniano y otro de rescate financiero, por casi dos trillones de dólares, en el que el Estado es el actor principal, y anuncia que regulará el sistema financiero, que creará impuestos para los más ricos, que desgravará los ingresos bajos y medios, que pondrá en marcha un sistema de salud que cubrirá a todos los estadounidenses, y que dará un importante apoyo a la investigación y desarrollo de energías renovables para luchar contra el cambio climático. Todo un conjunto de nuevas medidas que ningún presidente se había atrevido a plantear desde la Segunda Guerra Mundial.

Lo que trata de hacer Barack Obama es más o menos lo que quiere la mayoría de los estadounidenses, y también la mayoría de la gente en el mundo, que además ven en él un símbolo de la

2 Doyle, Leonard, *Telegraph Media Group*, 9 de marzo de 2009.

igualdad de oportunidades para todas las razas y, sobre todo, la antítesis de la política de arrogancia e incompetencia de Bush. Por eso Obama es hoy, sin dudas, el jefe de Estado más popular del mundo. Tanto los países amigos como los rivales saben que con él sí se puede dialogar y negociar. Sin embargo, una cosa es querer ser restaurador de políticas sensatas que gustan a todos, y otra que estas funcionen. Así pues, Obama enfrenta ahora dos tremendos desafíos que, de no vencerlos, pueden erosionar su popularidad y hasta destruir su futuro político. El primero es lograr que su programa de estímulo económico marche; el segundo, derrotar a Al Qaeda no solo en Afganistán sino ahora en Pakistán.³

DEMASIADO GRANDE PARA SALVAR

A pesar de sus buenas intenciones, el programa de Obama para estimular la economía estadounidense no será nada fácil de lograr. De acuerdo con la Reserva Federal de los Estados Unidos, los hogares de ese país han perdido, debido a la crisis, la enorme cifra de 650 billones de dólares que dedicaban al consumo anualmente, lo que representa el 20% de sus ingresos. Según el premio Nobel de economía, profesor Robert Solow, el paquete de estímulo de Obama, de menos de 800 billones de dólares, no podrá colmar la brecha de los 650 billones de dólares que han desaparecido de los bolsillos de los estadounidenses para consumir cada año, por la sencilla razón de que los 800 millones no son anuales sino se extienden a través de dos años, y sobre todo porque cada dólar de ese paquete no está totalmente dedicado al estímulo del consumo personal sino que está disperso

en una gran cantidad de proyectos. De la misma opinión son también otros dos nobeles de economía, Paul Krugman y Joseph Stiglitz.⁴

El referido paquete no solo es insuficiente para estimular la demanda, sino que sus políticas de reactivación económica se dirigen a recuperar un modelo de producción y consumo que es ecológicamente insostenible. El propio presidente Obama entra en contradicción cuando, por un lado, apoya políticas de energías renovables y, por otro, afirma que su reactivación tiene como finalidad restaurar el "sueño americano". Es decir, perpetuar lo que yo llamo el "Modelo California", un estilo de vida de consumo opulento y dispendioso, muy contaminante, que además de vomitar toneladas de gases que recalientan el planeta, ha terminado por crear colosales deudas privadas y públicas y una catastrófica crisis de insolvencia global.⁵

Incluso si Obama quisiera reactivar la economía con energías renovables no lo podrá hacer, porque aún no existen energías renovables que puedan sustituir totalmente al petróleo. Y esto no se va lograr por lo menos en quince años. Reactivar será entonces reactivar el Modelo California, algo que planetariamente no es viable porque hoy Gaia, con su recalentamiento, se ha encargado de poner los límites al crecimiento de las sociedades opulentas de consumo basadas en los hidrocarburos. Lo que en realidad enfrenta Obama es una crisis

3 De Rivero, Oswaldo, "Cien días de gloria y de grandes desafíos", *El Comercio*, 27 de abril de 2009.

4 Veáse *The New York Review of Books*, 14-27 de mayo de 2009.

5 De Rivero, Oswaldo, "Deglobalización", *Le Monde Diplomatique*, mayo de 2009.

de una civilización que no sabe producir reciclando su propia energía.⁶

En cuanto al rescate de Wall Street, nuevamente los nobeles de economía Joseph Stiglitz y Paul Krugman discrepan con el plan del trillón de dólares que

banqueros e inversionistas irresponsables con el dinero de los contribuyentes. Es un rescate a los que causaron la crisis hecho bajo la influencia de gente conec-tada a Wall Street, como el Secretario del Tesoro Timothy Geithner y otros. En



Esperanza. Después del desastre de la Administración Bush, la de Obama se inició con grandes esperanzas de restaurar el sueño americano a través del rescate de la clase media que lo eligió y que es el sustento de la democracia estadounidense.

está aplicando Obama para salvar a los bancos. El plan consiste en dar ayuda financiera a los inversionistas para que compren activos tóxicos de los bancos. Ambos economistas consideran que tal ayuda es, en realidad, una subvención a

lugar de este plan, Stiglitz y Krugman recomiendan intervenir los bancos insolventes, reestructurarlos, recrearlos o nacionalizarlos temporalmente. Además le piden al Presidente poner en marcha su tan anunciada regulación del sistema financiero, sobre la que no hay todavía nada concreto. También comparte esta

6 Ibid.

opinión el célebre profesor Nouriel Roubini, que pronosticó con certeza el colapso de Wall Street.

La verdad es que salvar el sistema financiero estadounidense no es nada fácil, debido a su gran tamaño. El valor de las finanzas en los Estados Unidos es cuatro veces y medio el valor de su PBI. Lo más grave fue que este enorme proceso de “financiarización” de la economía estadounidense se hizo con operaciones especulativas que terminaron por provocar el colapso de todo el sistema financiero global. Hoy la deuda global del sistema financiero como consecuencia de la especulación —sobre todo debido a los *credit default swaps* (CDS), derivados, securización de productos financieros y otros productos tóxicos— es de 160 trillones de dólares, nada menos que tres veces el PBI mundial. Esta es la real dimensión de la crisis financiera global. Aunque se quisiera, no es posible rescatar todo el sistema, menos aún bombeándolo constantemente con dinero de los contribuyentes.⁷

LA GUERRA DEL FIN DEL MUNDO

Barack Obama ha prometido luchar en Afganistán para liquidar a Al Qaeda, a Bin Laden y a los talibanes que lo protegen. Lograrlo será la madre de todas las estrategias antsubversivas, porque se trata de uno de los conflictos asimétricos más complicados. Al Qaeda no es un estado con gobierno y ejército que puede ser ubicado y destruido con aviones, misiles y tanques como en una guerra convencional. Es, más bien, una gran nebulosa asimétrica de fanáticos jhahadistas, talibanes, señores de la guerra y miembros de tribus, dispersa entre las colosales montañas de Afganistán y

Pakistán. Que además controla el 90% de la producción mundial de opio y está conectada a las grandes redes del tráfico de heroína. Así, cuenta con recursos para comprar armas, políticos y autoridades dentro de los gobiernos aliados de Estados Unidos, de Afganistán y Pakistán.

La lucha por Afganistán se complica aún más porque Bin Laden y sus huestes viven en Pakistán, en la región fronteriza de este último país con Afganistán. Están protegidos por talibanes, tribus alzadas y terroristas, los que han desencadenado una feroz insurgencia contra el gobierno de Pakistán. Esta nueva situación hace que la lucha sea más difícil para Estados Unidos, que por muchas razones no podrá invadir Pakistán como hizo con Afganistán. La lucha tendrá que hacerse entonces por intermedio del frágil gobierno de Pakistán. Para ello, Estados Unidos le prometió aumentar la ayuda económica y militar, pero como ese país no ha demostrado ser un aliado muy comprometido le ha tenido que fijar metas que debe cumplir previamente.

El desarrollo de este nuevo escenario desfavorable a Estados Unidos tiene relación directa con la inventada guerra de Bush en Iraq. Mientras Estados Unidos estaba muy ocupado combatiendo la insurgencia en Iraq, Al Qaeda y los talibanes aprovecharon para reagruparse, tomar el control del cultivo y el tráfico de opio, armarse y ser nuevamente fuertes en Afganistán. Ahora que Estados Unidos deja Iraq y quiere concentrar su acción en Afganistán, sus enemigos le abren el frente de Pakistán, un país casi inviable,

⁷ Sassen, Saskia, “Too big to save: the end of financial capitalism”. Opendemocracy.net, 1 de abril de 2009.

en permanente inestabilidad política, armado con armas nucleares y en constante tensión con otro país nuclear, la India. Es el escenario de un filme de ficción, donde los fanáticos talibanes y el arma nuclear comparten el mismo territorio, en

reconocidas virtudes políticas para bajar el nivel de las expectativas que ha provocado en su país y en el planeta. Vencer los tremendos desafíos de la profunda crisis económica en Estados Unidos y del complicado conflicto asimétrico que ahora se



El gran desafío de Obama es que su programa para estimular la economía estadounidense funcione después de la crisis desatada el 2008. Han desaparecido 650 billones de dólares de los bolsillos estadounidenses.

el que Estados Unidos no puede entrar con sus tropas so pena de provocar una guerra civil del fin del mundo en medio de misiles nucleares apuntando hacia y desde la India.

Barack Obama ha triunfado como candidato y como persona en Estados Unidos y en el mundo. Si quiere triunfar como estadista tendrá que recurrir a todas sus

extiende de Afganistán a Pakistán, no dependerá de sus calidades personales sino de una serie de acontecimientos que ni él ni nadie controlan, tan inesperados como el ataque al World Center, la destrucción del muro de Berlín, el colapso de Wall Street y su propia elección. ■

Ginebra, mayo de 2009

Copyright © Oswaldo de Rivero